

Memoria del olvido

Laura Duque Gonzalez

Proyecto de grado

Pontificia Universidad Javeriana Cali

Facultad de Creación y Hábitat

Carrera de Artes Visuales

Cali - Colombia

2025

ARTÍCULO 23 de la Resolución No. 13 del 6 de Julio de 1946, del Reglamento de la Pontificia
Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las Tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.

Abstract

Me interesa la relación entre la memoria y el olvido, y cómo estas se configuran a partir de las experiencias vividas en la infancia, marcadas por la pérdida y la ausencia de las mascotas.

Resumen

La memoria es frágil y con ella lo son también los recuerdos. No se puede conservar todo, lo que queda sólo son fragmentos, escombros emocionales que se recogen con anhelo. De la infancia quedan apenas imágenes borrosas, a veces reconstruidas con ayuda de un álbum de fotos. Ahí aparecen estos seres, las mascotas que marcaron la niñez y que hoy habitan en la ausencia.

Su partida dejó un vacío silencioso difícil de nombrar, pero profundamente sentido, afectando emocionalmente la forma en que se habitaba el mundo en ese entonces. La infancia, por lo tanto, se recuerda no solo por lo vivido, sino también por lo que dolió perder. Este proyecto parte de esa fragilidad: la del recuerdo, la del tiempo, la de la vida misma, para dar forma a una experiencia emocional vivida desde la niñez, atravesada por la pérdida, la nostalgia y ese deseo de conservar, aunque sea simbólicamente, lo que alguna vez se sintió eterno.

Agradecimientos

Quiero agradecer principalmente a mis padres, mi papá Juan Pablo Duque y mi mamá Luz Aleida González, por todo el apoyo que me han brindado, por confiar en mí y por ser mi respaldo a lo largo de toda la carrera. También, agradezco profundamente a mi profesor Luis Felipe por acompañarme en este proceso, por sus consejos y por guiarme siempre de la mejor manera. Gracias a Diana Mazuera por ser un gran apoyo en mis momentos difíciles y por estar siempre a mi lado. Finalmente, a mis amigas Manuela Giraldo, Laura Tapasco, Laura García gracias por su compañía, cariño y amistad incondicional.

Justificación

El interés surge a partir de las conversaciones que tengo conmigo misma en la intimidad de mi cama. Este espacio se convierte en un refugio donde, en medio de la noche, mis pensamientos fluyen, recordando lo que soy y lo que fui, como si se tratara de una película donde la nostalgia es el personaje principal, envuelto en una melancolía que se vuelve abrumadora al tacto, mientras los lazos formados se desprenden con la ausencia. Una ausencia cuya carga pesa más cuando se trata de mis mascotas, aquellas que me han acompañado a lo largo de la vida, desde la más pequeña hasta la más grande. Estas pérdidas han dejado una huella profunda en mi memoria.

Con el tiempo, siento que empiezo a olvidar los recuerdos de mi infancia con ellas, y me pregunto cómo aferrarme a esas memorias que poco a poco se distorsionan o desvanecen. Las mascotas no solo son compañeros, sino también portadoras de recuerdos y emociones que configuran parte de nuestro ser. Sus ausencias transforman el espacio en un territorio de duelo y memoria, donde lo intangible cobra forma a través del recuerdo.

A través de este proyecto, busco reconstruir la memoria de mi infancia mediante la representación de la pérdida y la ausencia de mis mascotas, convirtiendo la obra en un espacio donde la memoria resignifica la ausencia y la transforma en una presencia simbólica.

Objetivo general

Reconstruir, desde un enfoque de investigación-creación en artes visuales, la memoria infantil a través de la representación de la pérdida de las mascotas, explorando el efecto que tuvo en esa etapa de la vida, mediante la elaboración de una obra plástica que represente simbólicamente la ausencia y el recuerdo.

Objetivos específicos

1. Recopilar material de archivo personal que contribuya a la reconstrucción visual de los recuerdos asociados a las mascotas.
2. Analizar cómo los recuerdos y el olvido influyen en la percepción de la infancia y en la reconstrucción de la memoria, explorando el efecto emocional que produce la pérdida de una mascota e identificando los sentimientos que emergen a partir de su partida.
3. Desarrollar una propuesta plástica compuesta por una serie de piezas que, a través de la representación simbólica de la ausencia y el recuerdo, evoque la infancia y la pérdida de las mascotas como elementos clave en la construcción de la memoria.

Marco Conceptual

Para comprender a profundidad el presente proyecto, es necesario contextualizar algunos conceptos fundamentales que atraviesan su desarrollo. **Memoria, olvido, infancia, pérdida, ausencia y mascotas** son nociones clave que permiten comprender las motivaciones, emociones y preguntas que guían esta investigación. Estos conceptos no solo estructuran el sentido del trabajo, sino que también están entrelazados con experiencias personales y simbólicas que se

abordarán a lo largo del documento, desarrollándose de manera progresiva en los diferentes capítulos.

I. Memoria-olvido

La palabra memoria proviene del latín. Está formada a partir del adjetivo *memor* (el que recuerda), y el sufijo *-ia*, usado para crear sustantivos abstractos. También dio origen al verbo *memorare* (recordar, almacenar en la mente) (Benedetti, 2023, párr. 1).

La palabra "olvido" viene del latín *oblitus* y significa "pérdida de la memoria de un suceso". Sus componentes léxicos son: el prefijo *ob-* (enfrente, contra), *livisci* (ponerse denso, oscuro), más el sufijo *-to* (participio pasivo, que ha recibido la acción) (Etimologías de Chile, s. f., párr. 1).

Olvidar... es una palabra que asusta. Desde niños nos enseñan que olvidar está mal, como si fuera un error. Crecimos escuchando:

“No te olvides de eso.”

“¿Cómo pudiste olvidarlo?”

Nos educan con la idea de que la memoria es virtud, y el olvido, un defecto. Nos da miedo olvidar porque sentimos que, al hacerlo, perdemos una parte de nosotros. También nos duele la posibilidad de ser olvidados. Sin embargo, pienso mucho en el pasado. Hay una nostalgia que siempre me acompaña, como si viviera apretada en el puño de mi mano. No hay día en que no regrese a un recuerdo, a un fragmento de lo poco que mi memoria aún guarda.

La búsqueda del recuerdo muestra efectivamente una de las finalidades principales del acto de memoria: luchar contra el olvido, arrancar algunas migajas de recuerdo a la «rapacidad» del tiempo (Agustín dixit) (Ricoeur y Calvo, 2010, p.51). Así, el olvido se presenta indirectamente como lo que la memoria intenta combatir (Ricoeur & Calvo, 2010).

Esas memorias que aún guardo de mis mascotas se van transmutando con el tiempo. Aunque siento que guardo mis memorias en un cofre, algo que me pertenece y que nadie puede arrebatarme, se desvanecen como si fueran solo segundos de mi existencia. Son como un álbum que atesora pequeños fragmentos, videos fugaces de reminiscencias que, al reunirlos, no formarían una película, sino un cortometraje. “esfuerzo de rememoración; es subrayada por el sentimiento de sufrimiento vinculado al esfuerzo” (Ricoeur y Calvo, 2010, p.59).

Al rebuscar entre los álbumes, entre las migas que aún custodio, no encontré muchas fotos de mis mascotas, solo unas pocas. Mi familia nunca fue de tomar muchas fotos; la fotografía era un acto casi olvidado. El último álbum que se conserva de mí, fue el de mi primera comunión. Es extraño pensar que tantos momentos, que alguna vez fueron inmortalizados en una cámara, ahora se disuelven en la bruma del olvido. Esas imágenes, antes guardadas con tanto cuidado, se han perdido en un computador viejo, en una memoria extraviada, o en el celular que algún día le robaron a mi papá. Son contadas las fotos que aún conservo de mis mascotas y no de todas, me aferro a su recuerdo.

Temor de haber olvidado....

de olvidar todavía más.....

de olvidar mañana.....

¿Qué es real y qué no es real?

¿Me estoy engañando a mí misma?

¿Y si es mi cuerpo defendiéndose del olvido, llenando esos vacíos?

La amenaza permanente de confusión entre rememoración e imaginación, que resulta este devenir-imagen del recuerdo, afectan a la ambición de la fidelidad en la que se resume la función veritativa de la memoria (Ricoeur & Calvo, 2010, p.25).

El recuerdo forma parte del mundo de la experiencia real, mientras que la fantasía pertenece al mundo de lo irreal. La experiencia es algo compartido entre todos, aunque todavía no sepamos bien cómo es que logramos esa conexión entre personas. En cambio, la fantasía es completamente libre, sin límites claros, abierta a todo. Por eso, no deberían confundirse ni mezclarse, aunque existan relaciones complejas entre lo que es imaginado (lo ficticio) y lo que podría llegar a ser (lo posible). Incluso si se relacionan, no pueden reducirse uno al otro. Una mirada fenomenológica que realmente preste atención a las diferencias esenciales entre las cosas nunca dejó de marcar esa separación (Ricoeur y Calvo, 2010).

Con el paso del tiempo, la memoria de la infancia se transforma. Uno empieza a darse cuenta de que los recuerdos de la infancia no son tan claros como pensaba. A veces me acuerdo de mis mascotas, pero no como antes. Los detalles: cómo se sentía su pelaje, el olor particular de cada uno, los juguetes que tenían ya no están tan presentes, es raro. Porque aunque esas cosas se van borrando, lo que no se va es lo que me hacían sentir. La sensación de tenerlos ahí siempre. Supongo que la memoria hace eso... se queda con lo que realmente importó. Y ahora que lo pienso, lo que me queda de ellos no son recuerdos completos sino pedacitos, fragmentos, a veces nítidos, a veces algo difusos, pero llenos de algo que todavía me toca.

La memoria se entiende como una facultad única, una capacidad general que permite recordar. En cambio, los recuerdos son múltiples, y se presentan con distintos niveles de nitidez. A menudo se dice, con cierto tono irónico, que las personas mayores poseen más recuerdos que

los jóvenes, aunque su capacidad para recordar de forma inmediata haya disminuido (Ricoeur & Calvo, 2010).

La memoria y el olvido, aunque son opuestos, se complementan en lo que podría llamar la memoria del olvido. Es una paradoja: el olvido, en lugar de ser simplemente la ausencia de recuerdos, puede convertirse en una forma de memoria en sí mismo. Para reconocer el olvido, es necesario recordar que hemos olvidado, lo que convierte al olvido en una experiencia que, de alguna manera, está vinculada a la memoria.

II. Diario

El término “mascota” proviene del francés *mascotte* y se refiere a aquellos animales que conviven con las personas como compañía. A diferencia de otros animales, no se crían para realizar tareas específicas ni para el consumo humano (Porto & Merino, 2024).

Según Cruz Roja Española (s.f.) afirma que “La infancia es el periodo entre los 7 y los 12 años en el que se consolida el desarrollo físico, intelectual y emocional”.

Hace no mucho era una niña, una niña solitaria, si mal no recuerdo, era muy curiosa. Me encantaba armar, recortar y pegar cosas. Permanecía en mi habitación, en ese refugio, veía el mundo como un lugar abrumador. No soportaba ver perros y gatos callejeros refugiándose en las esquinas de la calle. ¿Por qué ellos no tienen hogar? Se cruzaba por mi cabeza. No entendía el abandono. Yo los quería adoptar a todos y guardarlos debajo de mi cama sin que mis papás se enteraran.

Mi mamá solía decir que era su copia de niña, por eso debí haber salido así, tan melancólica con las situaciones de la vida y con ese amor tan profundo a los animales. Mi lugar favorito era la tienda de mascotas. Pasaba horas viendo a los peces, pájaros y hámsters que

vendían en esos lugares. Yo quería tener mi zoológico, cuidar de cada uno y que perduraran conmigo para toda la vida.

Desde que tengo uso de razón, en mi casa siempre hubo animales. Aunque no me pertenecieran directamente, siempre fueron una parte fundamental de mis recuerdos. Recuerdo especialmente a dos tortugas: Sol y Luna. Sol era más grande que Luna, y ambas vivían en el patio de mi casa. No sé exactamente qué pasó con ellas; con el tiempo, mis recuerdos se volvieron difusos, casi como si se hubieran desvanecido al tacto. Años después, llegó a nuestras vidas Toby y con él también Manchitas, Rose y muchos más. Aunque todos se fueron, dejaron una huella profunda en mí.

Toby

Toby fue el perro de mi hermana mayor, aunque siempre lo consideré nuestro. Llegó a nuestras vidas cuando yo aún estaba en primero de primaria. Era un perro de raza French Poodle, totalmente blanco, parecía una mota de algodón. Era muy querido en la familia. A veces corría por toda la casa cuando mi mamá le cantaba una canción. Lo amaba muchísimo, pero él amaba más a mi mamá. Usualmente era muy tranquilo y duró varios años conmigo.

Un día lo dejamos al cuidado de una tía mientras viajábamos y en un descuido, se escapó. Ese mismo día volvimos a Cali y no sabíamos que esa sería la última vez que lo veríamos. No encontramos rastros de él. Jamás volvió a nuestras vidas. Fue muy duro para mí y para mi familia, ya que fue el primer perro que tuvimos. Por mucho tiempo guardé un mechón de su pelo que le corté antes de ese viaje, como si supiera lo que iba a pasar.

Tiempo después, como deseo de Navidad, pedí que volviera Toby. Mi papá trajo un perro de la calle muy similar a Toby para compensar mi tristeza. Era totalmente opuesto a Toby, era un

demonio, siempre estaba enojado. Lo llamábamos Toby 2, y su final fue muy similar al de nuestro Toby.

Manchitas

Manchitas fue un hámster ruso que tuve cuando cumplí 10 años. Fue un regalo de mi papá. Yo soñaba con tener un hámster: veía mil videos sobre cómo cuidarlo, cómo darle una buena vida. Cuando fuimos a verlo a la tienda, era el más rápido de todos. Estaba rodeado de muchos otros hámsters iguales a él. No recuerdo bien su color exacto, sé que era blanco, pero no recuerdo cómo eran sus manchas.

Por las noches era muy activo, recorría toda su casita, subía y bajaba por los tubos, y giraba sin parar en su bola. Lo recuerdo por el sonido constante que hacía. Él era solo mío, no era de nadie más. Cuidarlo era completamente mi responsabilidad. Solía sacarlo a pasear, prepararle comida especial en ese momento de mi vida, él lo era todo para mí. Sin embargo, no todos lo aceptaban. Mi familia materna sentía rechazo hacia él; les daba asco. Decían: “¿Cómo vas a tener una rata en casa?” Eso me hería mucho, pero siempre lo defendía.

Después de dos años, Manchitas desarrolló un tumor en el estómago, que fue creciendo con el tiempo. Le rogaba a mi papá que lo lleváramos al veterinario, pero me lo negó. Una noche, Manchitas murió en su casita. Lo encontré así, en silencio, como en una ensoñación eterna. Quiero creer que murió dormido. Lloré durante varios días. Me sentí profundamente culpable.

Rose-Bellota-Sin nombre-Fresita

Rose y Bellota fueron dos conejos que llegaron a mi vida cuando tenía 13 años. Fueron un regalo de mis padres para mi hermana menor, Guadalupe, quien los deseaba con el alma, inspirada por una canción que le gustaba mucho llamada *El conejito*.

Al principio creímos que ambos eran hembras, pero con el tiempo descubrimos que no era así. Un día, para nuestra sorpresa, Rose dio a luz a dos conejitos idénticos a sus padres. Fue un momento de asombro y alegría en la familia, un pequeño milagro que nadie esperaba.

A una de las crías la llamé Fresita. Del otro conejito, tristemente, no logro recordar el nombre. Aunque eran técnicamente de mi hermana, era yo quien los cuidaba: quien les daba de comer, limpiaba su espacio.

Con el tiempo, mis padres decidieron que ya no podían tenerlos en casa. Un día, sin consultarme, se llevaron a Bellota, lo regalaron a un veterinario amigo de mi abuela. Me enteré después y me dolió profundamente, no hubo despedidas, solo ausencia. Tiempo después, mis otros conejos fueron llevados a una finca de la familia. Allí les construyeron una pequeña casa de guadua, yo me opuse con todas mis fuerzas, lloré, rogué, discutí... pero mis padres tenían más poder que yo.

En la finca vivían encerrados, en soledad. Solo los veían para darles de comer y beber. Ya no habían caricias, mimos o juegos. Cuando por fin pude ir a verlos, sus cuerpos ya no estaban. Al preguntar por ellos, el mayordomo, con un tono tan frío que aún hoy me hiela el alma, me informó que habían muerto. Con esa misma frialdad me dijo que él mismo los había enterrado, en un barranco de arena y piedra. Me comentó como si se tratara de cualquier animal que estaban muy mal: se habían arrancado el pelo y sufrían parálisis.

Peces

Durante toda mi infancia y adolescencia tuve muchos peces en casa. Nos acostumbramos a tenerlos desde el día en que mi papá me dijo que, si me aprendía las tablas, me regalaría dos. Y así fue: tuve dos peces dorados. Con el tiempo, compramos una pecera más grande y llegaron

más peces. Tengo tantas historias con ellos que podría escribir sin parar. En total, tuve lo que yo llamo cinco “camadas” de peces, cada una con su historia, algunas lindas, otras tristes.

Recuerdo a muchos de ellos, diría que a la mayoría. Cada pez me dejó una historia distinta. Me gustaba mucho darles de comer y tocarlos. Ellos fueron una parte esencial en mi vida.

Chanel

Chanel fue una Cocker Spaniel que llegó a nuestras vidas poco antes de la pandemia. Aunque estuvo con nosotros por muy poco tiempo, ese tiempo fue profundamente especial. Era pequeñita, dulce y nos llenó de amor desde el primer día. Un amanecer, se despertó muy mal, con vómitos y sin ánimo. Preocupados, la llevamos de inmediato a la clínica veterinaria, pero lamentablemente le diagnosticaron parvovirus. A pesar de todos nuestros esfuerzos, Chanel falleció una noche sola en la clínica.

III. Pérdida-Ausencia

Según la maestra Álvarez, citada por Comunica UACJ (2020):

Desde la psicología, la pérdida es aquello que experimentamos ante la falta o ausencia de alguien más, en función de otro o respecto a algo, y aclara que para decir que perdimos algo primero hay que tenerlo, ya sea de forma física o simbólicamente. (párr.3)

La palabra «ausencia» proviene de la palabra latina *absentia*, que, a su vez, deriva del verbo *abesse*, compuesto de *ab* = alejamiento, separación y *esse* = ser, estar. Esto es, ausencia es la situación o cualidad del que está lejos, separado (Torres, 2022, parr.1)

Nadie te enseña qué es la pérdida cuando eres niño, se habla mucho de la vida y de las ganas de vivir, pero casi nunca se nos prepara para esos momentos en los que algo o alguien deja

de estar. Crecí en un hogar muy unido, donde las ausencias eran ajenas, casi inexistentes. Pero todo cambió el día que mi perro Toby se despidió de nuestras vidas.

Ese fue el momento en que conocí por primera vez, este dolor tan profundo llamado pérdida. “Volverá”, me repetía una y otra vez. En mi mente, todo era un simulacro, una especie de juego, pero no una realidad. Nadie está realmente preparado para eso, hasta que la pérdida toca la puerta de tu casa. “¿Por qué se fue? ¿Por qué a mi?” Y cuando te ves obligado a abrir esa puerta, la ausencia se impregna en cada centímetro de tu piel. Más aún cuando eres solo un niño enfrentando el miedo más grande de todos: la muerte.

Mirar atrás, es enfrentarse a todos los objetos que ellos dejan en este plano terrenal: su comida, su cama, cobijas, juguetes aún con su olor, tibias y con un poco del rastro de lo que fueron en algún momento.

El doliente no valora al fallecido como un simple medio para su felicidad, sino también intrínsecamente; ninguna de las dos personas que mantienen una relación puede sustituirse sin que se transforme la identidad misma de la relación y, por ello, dolerse por la pérdida de esta implica valorar a la persona fallecida por sí misma, como alguien irremplazable. (Blanco, 2024, p.10)

La pérdida de mi perro Toby constituyó mi primer duelo, uno que no pude reconocer ni expresar como hubiera querido cuando era niña. En mi hogar, la muerte de un animal no se consideraba algo verdaderamente trascendente. Esta experiencia fue el comienzo de una forma más consciente de entender lo que significa perder algo querido, el cariño que se construye con el tiempo y cómo a veces uno guarda lo que siente por no saber cómo decirlo.

El duelo no validado obstaculiza la manifestación de la experiencia interna posterior a la pérdida, lo que dificulta el proceso de elaboración del duelo. En este

contexto, las personas pueden sentirse presionadas a comportarse con aparente normalidad poco tiempo después del acontecimiento, o bien evitar expresar sus emociones y pedir apoyo por temor a ser juzgadas (Durkin, 2009).

Después de perder a mis mascotas, empecé a sentir una mezcla extraña. Tristeza, pena, y una nostalgia que se metía en mi pecho como un nudo. Posteriormente, vino el dolor más fuerte, con llanto, ese que no se puede contener. Me sentía impotente, culpable también de no poder salvarlos sintiendo que la responsabilidad caía plenamente en mí, como si hubiera podido hacer algo más. Pasé días en los que me sentía apagada, con angustia, como si todo fuera más frágil. Había momentos en los que me sentía devastada, desconsolada, y un tipo de estrés raro que no sabía cómo explicar. Todo eso lo fui guardando, aunque por dentro todo dolía mucho.

Según Lárez, Bobadilla y Beltrán (2022) Abraham señala que, en la fantasía melancólica, el sujeto busca recuperar el objeto perdido de manera concreta, como si intentara "comérselo" e incorporarlo en su cuerpo, en un intento de mantenerlo presente de forma física, lo que refleja una necesidad de restablecer la conexión con lo perdido. En mi caso, ese deseo se manifestaba en pequeños gestos: conservar su manta, acercarme a su olor, dejar sus juguetes en su lugar. Era una manera tranquila de sentir que, de algún modo, ellos estaban cerca.

En ese entonces no entendía del todo lo que sentía, solo sabía que algo se había roto y que no podía contárselo a nadie sin que pareciera exagerado. Guardé ese dolor como se guardan los secretos importantes: en silencio, pero muy cerca del corazón. Nadie me explicó que perder también era quedarse con preguntas sin respuesta, con un espacio vacío que no se llena tan fácil. Yo solo seguí siendo una niña, con un huequito nuevo adentro, aprendiendo sin saberlo que el amor también se ausenta.

Con el tiempo, entendí que perder no solo duele, también muestra cuánto amé; a veces no duele tanto la ausencia, sino no saber cómo decir lo que duele. Cuando perdí a Toby descubrí que el amor también se puede ir y que un duelo que nadie nombra duele el doble. Aunque era tan solo una niña, sentí un vacío muy real y ahora veo que ese momento marcó algo en mí infancia, fue ahí, sin darme cuenta, que empecé a entender que amar también es soltar.

Estado del arte

1. Christian Boltanski

Christian Boltanski fue un artista multimedia cuya obra giró en torno a la memoria, la muerte y el duelo. Hacía uso de objetos cotidianos como fotos, ropa o juguetes para construir relatos íntimos y conmovedores. Su enfoque lo consolidó como un referente del arte conceptual y el posminimalismo (The Art Story Foundation, s.f.).

Este artista contribuye a mi proyecto por su manera de abordar la memoria desde la fragilidad del recuerdo y la ausencia. Su uso de archivos personales, fotografías anónimas y objetos, crea una atmósfera donde lo perdido se vuelve presente simbólicamente.

Figura 1

Réserve Hamburger Strasse



Nota. Rostros infantiles borrosos iluminados por lámparas colgantes, dispuestos sobre bloques metálicos oxidados.

2. Joseph Cornell

Joseph Cornell, un personaje del arte estadounidense en el siglo XX, conocido por su distintividad en el arte de ensamblaje, fue un artista eminente. Por sus muchos méritos, incluyendo el “Surrealismo y Resonancia Poética” Es conocido por sus cajas de sombras, collages y películas (Singularart, 2024, parr.1).

Este artista contribuye a mi proyecto debido a su enfoque en la colección de objetos, una práctica que también utilizaré para reconstruir mis recuerdos con los elementos personales de mis mascotas que aún guardo. Además, sus obras tienen influencias surrealistas, lo que también se refleja en mis piezas. Al igual que él, exploraba temas como la memoria, los recuerdos de la infancia y los sueños

Figura 2

El Hotel Eden



Nota. Caja ensamblada con objetos encontrados: un loro, un huevo, papel rasgado y mecanismos simbólicos.

3. Guillermo Lorca

Guillermo Lorca es un pintor chileno contemporáneo conocido por su estilo narrativo y surrealista. Su obra, cargada de simbolismo, presenta escenas oníricas con niñas y animales, explorando temas como la naturaleza, la muerte y el deseo (GuillermoLorca, s. f.).

Este artista influye en mi proyecto por su enfoque surrealista y narrativo, especialmente en su tratamiento de la infancia y los animales, al igual que sus obras, que también son óleo sobre lienzo.

Figura 3

The Landing



Nota. Una niña con el pelo verde duerme entre sábanas desordenadas, rodeada de cisnes blancos que vuelan cerca.

4. Miles Johnston

Es un artista británico nacido en 1993, formado en la Academia Sueca de Arte Realista, donde también trabaja como profesor. Su obra se centra en la figura humana, trabajada en grafito y óleo, para explorar la extrañeza y profundidad de la experiencia humana. A través de distorsiones y simbolismo, representa lo surreal y emocional de la subjetividad (Miles Johnston, s. f.).

Su obra se relaciona con la mía por el uso del surrealismo y la representación emocional de lo subjetivo, transformando la figura humana como yo transformo el recuerdo de mis mascotas. Ambos buscamos expresar lo interior y lo afectivo desde una mirada simbólica y personal.

Figura 4

Held



Nota. Una mano humana emerge entre nubes, sosteniendo un cuerpo que parece nacer o elevarse.

5. Gerhard Richter

Gerhard Richter es un destacado artista contemporáneo alemán, reconocido por su versatilidad entre la figuración y la abstracción. A mediados de los años 60, inició sus foto-pinturas, inspiradas por el movimiento Fluxus, donde reproducía imágenes mediáticas en óleo con un característico efecto desenfocado (Calvo Santos, 2017)

Sus obras de foto-pinturas se relacionan con mi obra en el uso de imágenes cargadas de significado personal y su transformación a través de la pintura, al igual que Richter, quien toma fotos desenfocadas para cuestionar la realidad y la memoria.

Figura 5

Familia Ruhnau



Nota. Una pintura vaga en blanco y negro, compuesta por una familia: padre, madre y cuatro hijos.

Metodología

Exploración

Este proyecto inició como una maraña de pensamientos. Muchas ideas cruzaban mi mente sin saber por dónde empezar, no encontraba el inicio. Fue ese hilo conductor del final el que hizo que llegara al origen: a la infancia, a mis experiencias, a una catarsis emocional que me hizo revivir todo, de esa reminiscencia, como si de recolectar escombros se tratara. Fue ahí, en esas cuatro paredes que contiene mi cama, donde encontré el punto de partida. Allí emergieron los recuerdos convertidos en memorias, atravesadas por la ausencia de esas mascotas que alguna vez estuvieron y que, al partir, dejaron un vacío.

Experimentación

En medio de este proceso, mis pensamientos comenzaron a distorsionarse, como en un sueño confuso, todo se volvió más extraño. A partir de ahí, comprendí que quería que mi trabajo tuviera un lenguaje surrealista. Traducir visualmente, a través de la pintura y la escultura, las huellas emocionales de la infancia y los vínculos mis mascotas ausentes, explorando cómo el arte puede reconstruir memorias íntimas y dar forma a la fragilidad del recuerdo, a fin de generar una obra que dialogue con la vulnerabilidad y el olvido.

Recolección

Se empleará una metodología cualitativa, ya que, conforme al primer objetivo, se recopilarán fotografías, videos, objetos y otros elementos personales que funcionen como referencia visual o simbólica durante el proceso creativo. Asimismo, se llevará a cabo una investigación y revisión de textos teóricos, académicos y artísticos relacionados con los temas de la memoria, el olvido y la representación de la pérdida, con el fin de sustentar el marco conceptual del proyecto. También se identificarán y analizarán obras de artistas que aborden

temáticas similares, con el propósito de establecer referentes visuales. Por otra parte, la metodología cualitativa permite abordar el proyecto desde una dimensión simbólica y emocional, a partir de experiencias personales

Producción

Finalmente, se desarrollará una serie de entre cuatro y seis lienzos, empleando como técnica principal el óleo. Además de la serie pictórica, se realizará una escultura que estará ubicada dentro del mismo lugar expositivo, generando un diálogo tanto espacial como conceptual con los lienzos.

Montaje

Las obras serán dispuestas de manera lineal en un salón blanco, conformando un montaje expositivo diseñado para propiciar una experiencia introspectiva y contemplativa. Se busca que el espectador pueda detenerse frente a cada pintura y establecer una conexión personal y profunda con la obra.

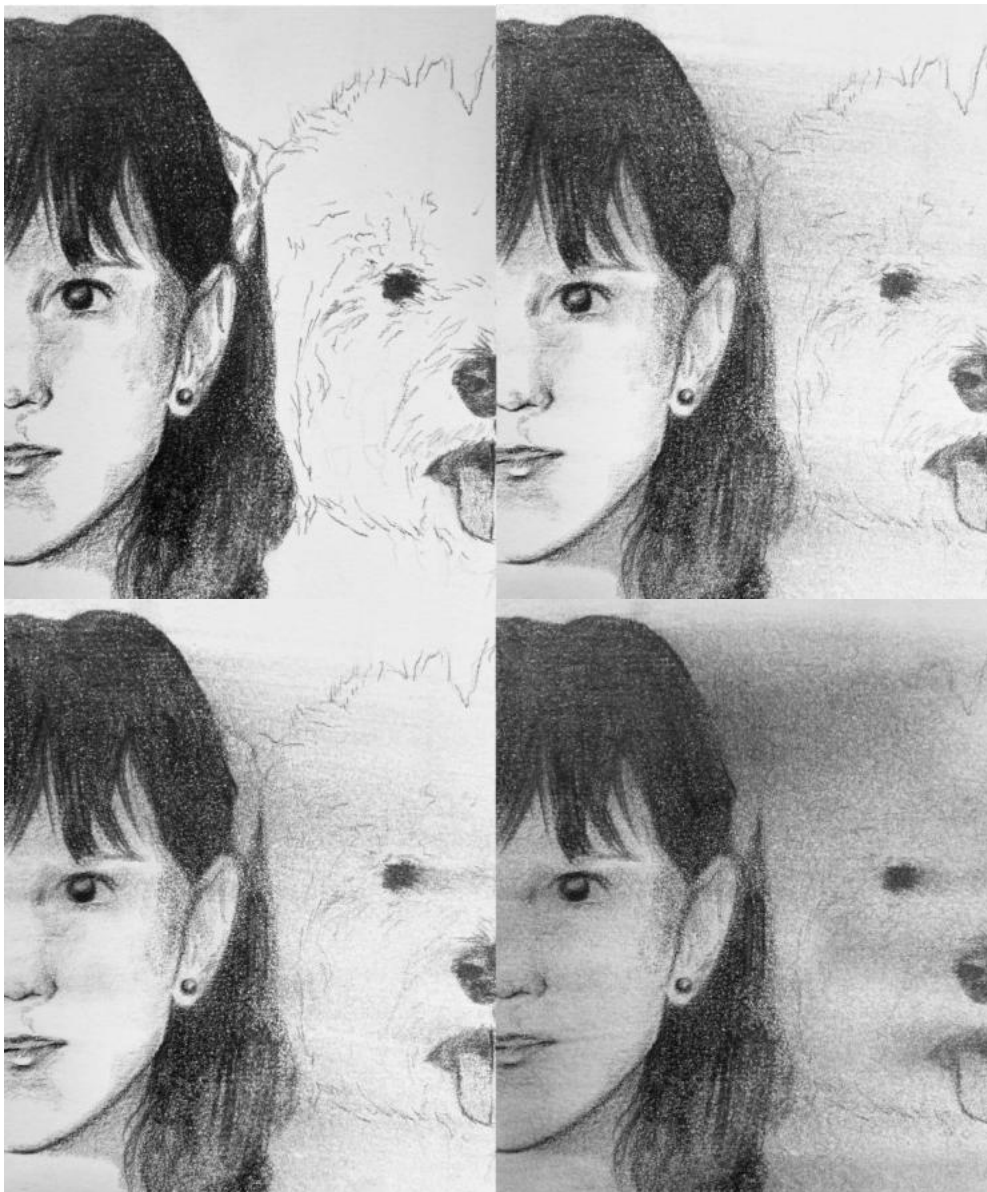
Escultura



La anterior pieza es una exploración escultórica relacionada con mi proyecto. Partió de una idea inicial en donde quise representar la espiral de la muerte, inspirada en mis cuatro conejos y en el comportamiento de las hormigas cuando pierden el rumbo. Aunque la propuesta evolucionó, sigue vinculada a la repetición, la pérdida y la ilusión (Memoria y olvido).

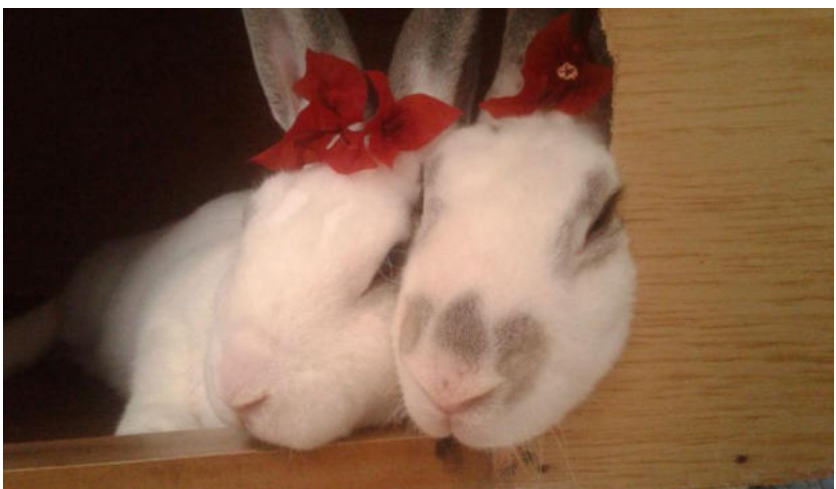
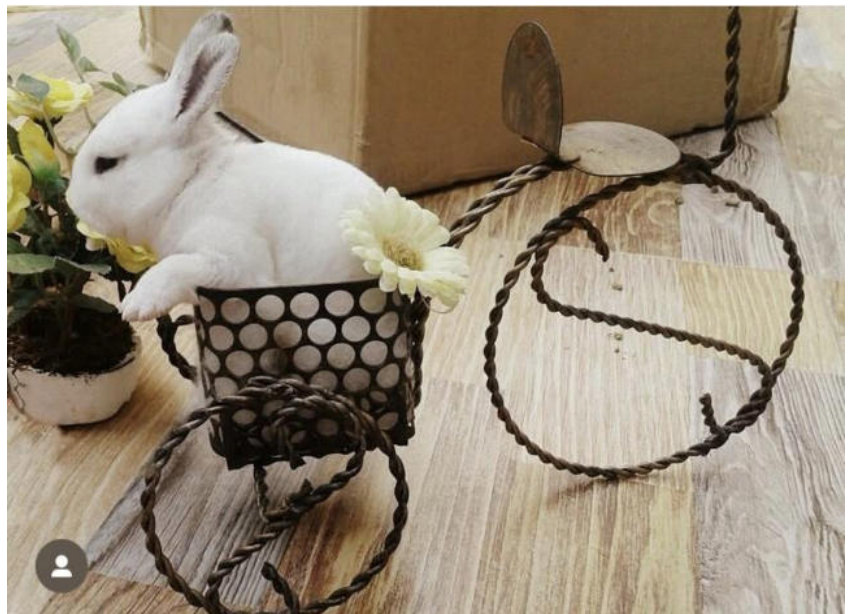
La reproducción en masa de los conejos se convierte en un símbolo central: están agrupados en el centro como si fueran semillas, lo que dio origen a la forma de girasol. Esta imagen remite a lo onírico y lo surrealista, como en los sueños donde nada tiene sentido aparente, pero todo se conecta.

Bocetos



Esta es una exploración con grafito que representa una memoria de infancia junto a mi perro (Toby), donde la imagen se va difuminando hasta perder la línea. El desvanecimiento visual simboliza el duelo, la fragilidad del recuerdo y la manera en que lo íntimo se transforma con el paso del tiempo. Esta obra dialoga con mi proyecto al evocar la ausencia, la pérdida.

Anexos



Bibliografía

Christian Boltanski Paintings, bio, ideas. (s. f.). The Art Story.

<https://www.theartstory.org/artist/boltanski-christian/>

Singulart. (2024). *El Hotel Eden de Joseph Cornell*. Singulart Blog.

<https://www.singulart.com/blog/es/2024/09/17/el-hotel-eden-de-joseph-cornell/>

Guillermo Lorca. (s. f.). *Biografía*. <https://www.guillermolorca.com/bio>

Johnston, M. (s. f.). *Biografía*. <https://www.milesjohnstonart.com/bio>

Calvo Santos, M. (2017, 23 de enero). *Gerhard Richter*. Historia del Arte.

<https://historia-arte.com/artistas/gerhard-richter>

Albarrán Bourdais. (s. f.). *Christian Boltanski*.

<https://albarran-bourdais.com/es/artist/christian-boltanski/>

Ferrante, D. (2022). *Gerhard Richter, epigenetica e la trascrizione di un ricordo*. Zetaesse.

<https://www.zetaesse.org/post/codici-richter>

Benedetti, A. (2023). *Memoria*. Palabras Clave Para el Estudio de las Fronteras.

<https://www.teseopress.com/palabrasclavefronteras/chapter/memoria/#:~:text=La%20palabra%20memoria%20proviene%20del,%2C%20almacenar%20en%20la%20mente>

Etimologías de Chile. (s. f.). *Olvido*. <https://etimologias.dechile.net/?olvido>

Pérez Porto, J., & Merino, M. (2024). *Mascota: Qué es, beneficios, definición y concepto*.

Definición.de. <https://definicion.de/mascota/>

Cruz Roja Española. (s.f.). *Criando en positivo: Segunda infancia*.

<https://www2.cruzroja.es/criandoenpositivo/segunda-infancia>

Torres, M. (2022). *La importancia de la ausencia en la vida psíquica*. Centro Eleila.

<https://www.centroeleila.edu.mx/blog/la-importancia-de-la-ausencia-en-la-vida-psiquica/>

Redacción. (2020). *Las pérdidas, y el impacto en la vida de las personas*. Comunicación universitaria.

<https://comunica.uacj.mx/16-06-2020/11357#:~:text=%E2%80%9CDesde%20la%20psicolog%C3%ADa%2C%20la%20p%C3%A9rdida.%E2%80%9D%2C%20explic%C3%B3%20la%20maestra%20%C3%81lvarez>

Ricœur, P., & Neira Calvo, A. (2010). *La memoria, la historia, el olvido* (Segunda edición.). Editorial Trotta.

Lárez, V., Bobadilla, J., & Beltrán, L. (2022). Freud, Abraham, Klein: Una Perspectiva Teórica Alrededor del Duelo y la Melancolía. *Journal of the Colombian Society of Psychoanalysis / Revista de La Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, 47(2), 303–317.

Durkin, A. (2009). Loss of a companion animal: understanding and helping the bereaved. *Journal of Psychosocial Nursing and Mental Health Services*, 47(7), 26- 31

Blanco, R. C. (2024). *Duelo por la muerte de un animal no humano*. Agora. *Papeles de Filosofía*.